# RELATOS ASTRONÓMICOS

*Con motivo de la publicación de un número especial de la revista* **ContArte**, *del grupo cultural* Artimés, *que recogía relatos con temática astronómica, cosmológica y astronáutica, hemos llegado a un acuerdo con sus autores, muchos de ellos miembros a su vez de la AAS, para poder reproducirlos aquí, así como las ilustraciones que los acompañan. Invitamos a nuestros lectores y lectoras que sigan la revista* **ContArte**, *pues en cada número ofrece literatura con una temática distinta y muy interesante. En esta segunda entrega ofrecemos el relato de nuestro apreciado Presidente Honorífico, Marcelino Álvarez.*
*¡Esperamos que os guste!*

## El extraño viaje

Marcelino Álvarez Villarroya

Día 16 de marzo de 2777, 20:00h – Acabamos de terminar el entrenamiento para realizar el primer viaje en el que la técnica nos va a permitir viajar como si fuéramos más rápido que la luz, que no lo haremos, sino que llegaremos antes que ella porque acortaremos el espacio a recorrer. Lo que parecía imposible, lo hemos logrado. La nave que nos transportará ha cumplido perfectamente las expectativas. Incluso ha solucionado los problemas inducidos por nosotros al realizar distintas pruebas. Dentro de siete días, vamos a utilizar el nuevo motor de curvatura deformante por compresión, que acorta el espacio por delante de nosotros, lo alarga por detrás y así se reduce la distancia a recorrer. Porque, esta vez, vamos a viajar de tal manera que llegaremos a los alrededores de Saturno, y en concreto a la base de Titán, en una hora, en lugar de la hora y media que emplea la luz, o los siete meses que se necesitan a través de la lanzadera espacial.

Día 23 de marzo de 2777, 12:00h - Estando todos en sus puestos, comenzamos nuestro viaje espacio-temporal. Programamos el cambio de referencia del sistema solar, al sistema Sagitario A*, o sea, el agujero negro central de nuestra galaxia. Esto nos permite saltar de una velocidad de 30 km por segundo a 220.000 de forma casi instantánea, reduciendo el espacio entre Titán y la Tierra en más de un millón de kilómetros, que por supuesto no hay que recorrer. Desde el puesto de mando, inicio la secuencia de arranque, pero un pequeño y casi imperceptible sonido que duró al menos un segundo llamó mi atención. No recuerdo haberlo oído en las pruebas, así que preguntaré a Simpiestís, nuestro sistema de control, cuando acabemos la maniobra de inicio. Él me dirá lo ocurrido.

Desde la sala de control observaron una luz azulada que fue aumentando en intensidad, para en un momento dado vernos empequeñecer muy rápidamente, aunque nosotros conservábamos nuestro tamaño habitual. Desde nuestra nave, ellos se hicieron también más y más pequeños, hasta que los perdimos de vista. Pero eso también era un efecto óptico, ya que todos (cada uno en su sistema) seguíamos con nuestro tamaño real.

Cuando los relojes internos marcaron las 13:00, sabíamos que estábamos a punto de aparecer en Titán. Un viaje realmente corto. Nos preparamos para la llegada, que sería muy parecida a la salida, pero si entonces fue casi una desaparición, ahora sería una aparición, casi de la nada.

En el segundo exacto que estaba previsto se realizó el cambio de sistema, volviendo al solar. Repentinamente, mientras la luz azul se desvanecía, nuestro exterior, hasta entonces oscuro, se iluminó, mostrando un

bosque tan grande como lo que abarcaba la vista. Estábamos flotando sobre un territorio, que... ¡No era Titán! Allí no existían árboles, ni esa luz primaveral tan familiar. Entonces, ¿dónde estábamos? ¿Qué había salido mal? ¿Cómo se me olvidó preguntar a Simpiestís?

La nave maniobró para posarse suavemente sobre el suelo. Los sensores de temperatura exterior anunciaban 23ºC. Definitivamente, ese lugar no era Titán. Allí debían estar a 175ºC bajo cero.

Estábamos tan confundidos intentando comprender lo que había pasado que no sabíamos qué decir. Simpiestís nos sacó de dudas inmediatamente

—Acabamos de llegar al destino elegido: proximidades de la ciudad llamada An-Nur, que existió en el golfo Pérsico hace 6440 años.

O sea, que no era un error. Para el sistema todo estaba bien. Entonces, ¿quién había programado ese viaje? Queríamos ir a Titán, no a la antigua Mesopotamia.

Yaren, nuestro oficial controlador de deriva que ya estaba investigando lo ocurrido, me dio la solución casi inmediatamente:

—Al retorno de la última prueba —dijo, con pesar— no cambié el sensor de sentido de marcha, y en lugar de comprimir el espacio delante de nosotros, comprimió el de detrás. Como resultado, no hemos adelantado kilómetros hacia delante, sino segundos hacia detrás. Sin quererlo nuestro viaje ha sido en el tiempo, ya que hemos retrasado dos años de nuestro sistema Sagitario A*, por cada segundo del sistema solar, y estamos en lo que en su momento se llamó Sumer. En concreto, al inicio de la época sumeria.

Tras una reunión de urgencia decidimos que, como el viaje estaba programado en su totalidad y aparentemente todo iba bien, sería conveniente dejar que el procedimiento automático de regreso nos llevara de vuelta a casa en el plazo previsto. Y cuando llegáramos, seríamos los protagonistas de una fabulosa noticia. Haríamos historia. Si volvíamos...

También decidimos que era preferible no interaccionar con los habitantes de An-Nur. Nos limitaríamos a documentar lo que viéramos.

Apenas tomada la decisión, nos dimos cuenta de que llegaba tarde. Un pequeño grupo de gente se dirigía hacia nosotros. Habían visto una luz que cruzaba rápidamente el cielo, y se posaba suavemente. Había que improvisar, así que ordené que abrieran la puerta de acceso, casi al mismo tiempo que llegaba el grupo. La luz interior se dejó ver. Todos pararon al instante, y se arrojaron al suelo llenos de temor ante la novedad. Nunca habían visto una luz igual, ni un carruaje tan extraño.

Por su actitud, comprendimos que nos habían tomado por algo extraordinario, por una aparición celestial, por los dioses que habían llegado a su ciudad. Entendernos iba a ser casi imposible, porque el lenguaje era desconocido incluso para Simpiestís, pero mandé conectar la megafonía, y que emitieran música relajante.

Al mismo tiempo me dirigí a ellos con la máxima dulzura que pude, aun a sabiendas de que no me entenderían. Escuchar una voz suave siempre tranquiliza. Nos fuimos estudiando mutuamente. Les ofrecimos lo poco que teníamos, porque a fin de cuentas, para un viaje de unas horas no hay que llevar muchas provisiones. Ellos se mostraban asustados, pero maravillados de lo que estaban viviendo. También se iban a hacer famosos cuando contaran lo que habían visto.

Durante unos minutos, hicimos cuantas fotos y videos pudimos. Como los visitantes de An-Nur eran pocos, los invité a subir a nuestra nave, pero sólo dos se atrevieron a entrar y estamos seguros de que no lo olvidarán nunca.

Por nuestra parte, hicimos acopio de algunos de sus enseres, de ropa y de muestras de su comida y bebida. Vaya sorpresa se llevarían en la base cuando vieran lo que llevábamos.

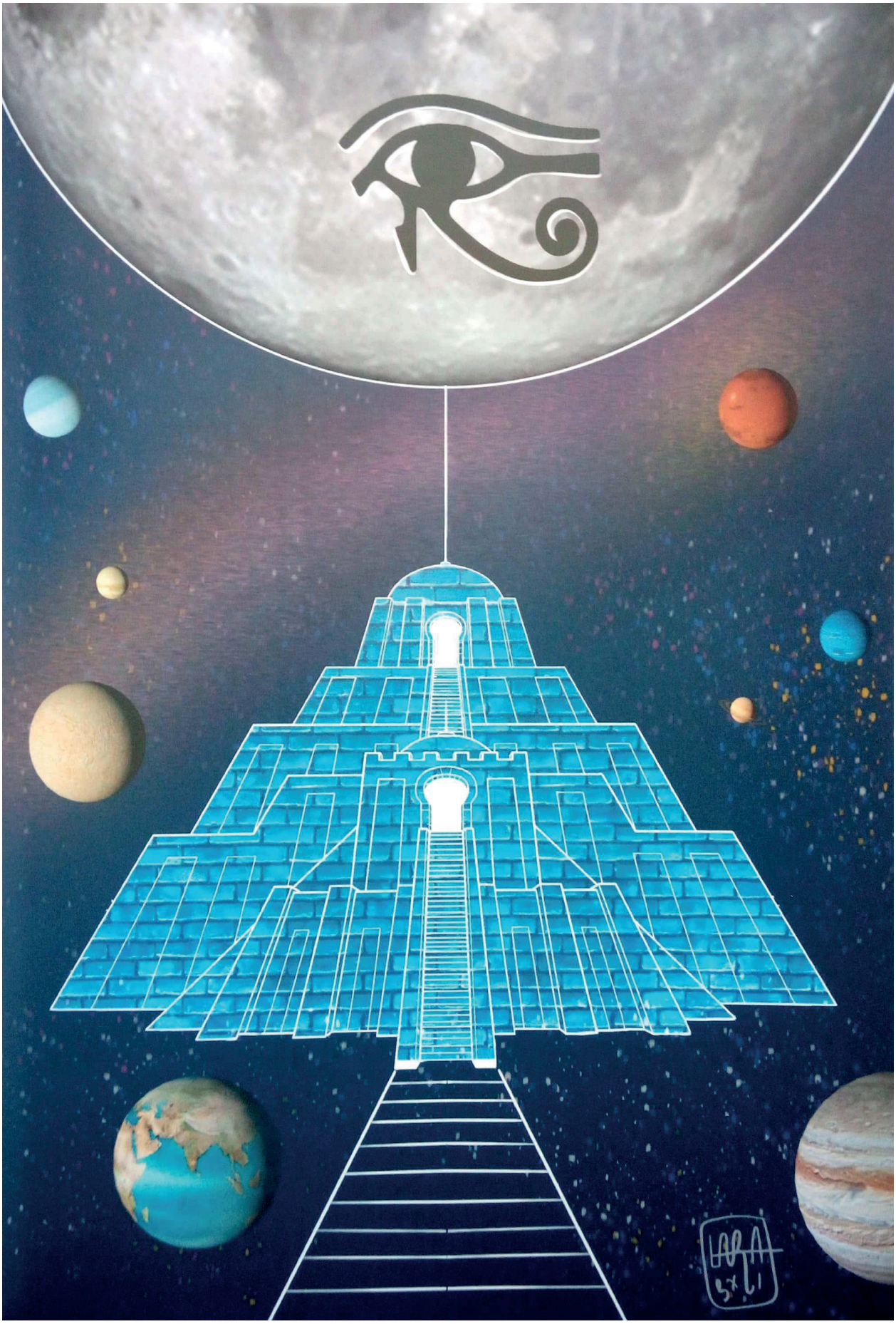


*Ilustración por:*

**Laura Álvarez**

Abandonamos An-Nur, y sobrevolamos la costa, descubriendo nuevos asentamientos e incluso vimos pequeños barcos de vela. De pronto Simpiestís, desde el control central, nos avisó de que se iniciaba el proceso de retorno. Son las 17:00 horas, y tal como estaba previsto "volvemos a casa".

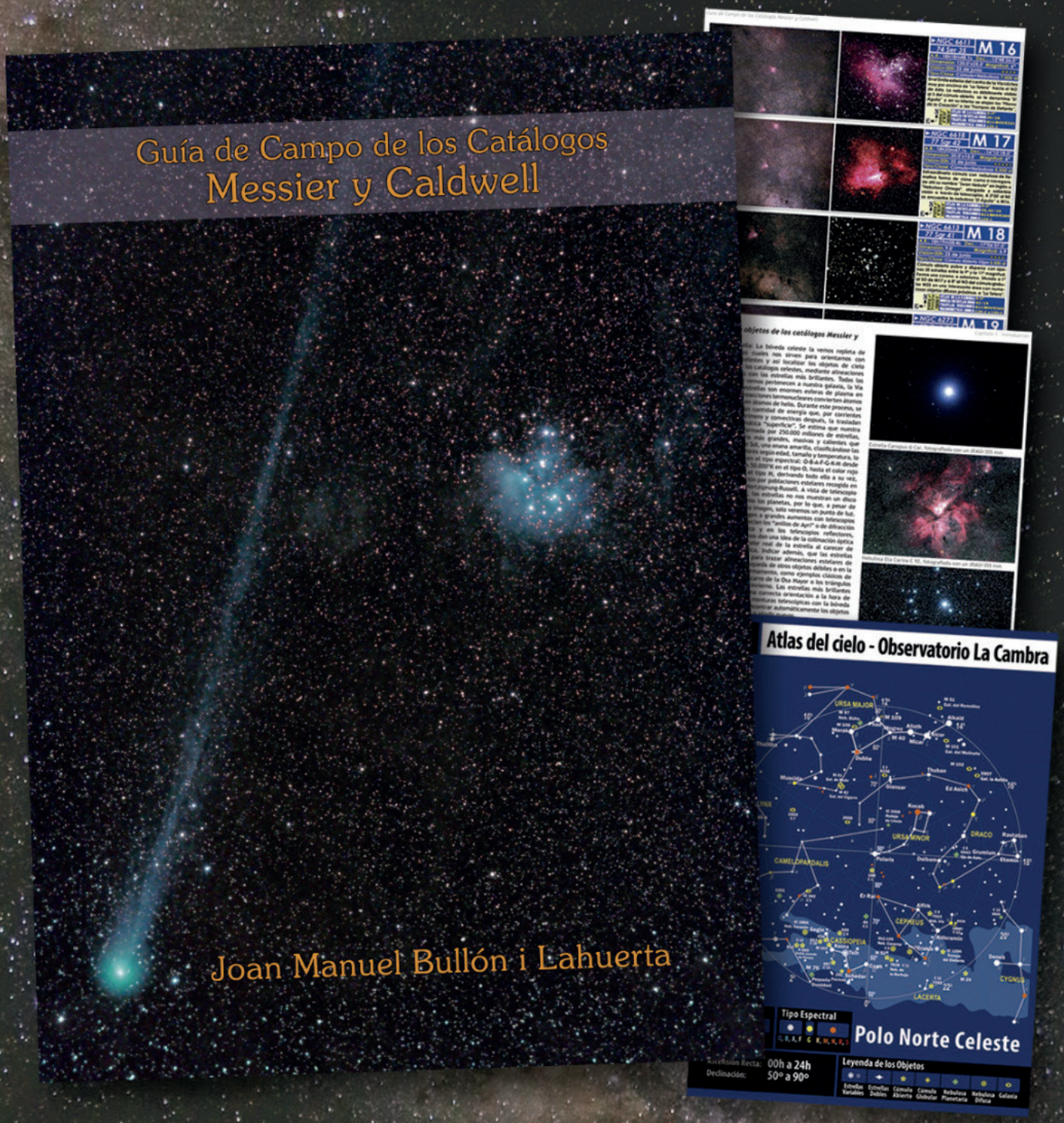
Día 23 de marzo de 2777, 18:00h - Nuevamente se ha hecho la luz, y después de una hora de viaje, hemos vuelto a la base desde la que habíamos salido. Había sido el viaje más extraño y fantástico que podíamos haber imaginado. Me alegré mucho por finalizar nuestra extraña aventura, y acabar todos bien.

**Epílogo 1**.- En la ciudad de An-Nur se celebra cada año la llegada de los dioses en su palacio volante celestial. En nuestro honor han levantado un edificio-templo de cuatro terrazas una sobre otra. La última, que es la más pequeña, tiene una forma similar al palacio del que nos vieron descender. Como es el edificio más alto de la ciudad, es lo primero que se ve desde lejos. Así todo está a punto para que cuando volvamos, los encontremos fácilmente. El resto de ciudades sumerias siguieron su ejemplo, y construyeron nuevos templos, a los que llamaron zi-gu-rats, esperando atraer la atención de los dioses y ser favorecidos con su visita. Cosa que sucedió, aunque no siempre con buenos resultados para los sumerios, debido a que los intereses de los dioses-visitantes muchas veces anteponían los negocios a los estudios. Incluso, se producían peleas y batallas entre los viajeros, por culpa de los intereses que defendían las distintas compañías organizadoras de las excursiones. Esas batallas entre ellos, junto con historias de amistad y convivencia con los habitantes, dieron origen a historias mitológicas, que se contaban de generación en generación. Muchas se perdieron, pero algunas consiguieron sobrevivir aunque muy deformadas formando parte de las leyendas de los pueblos antiguos. Siempre se consideraron ejercicios de imaginación sin base real.

**Epílogo 2**.- Una vez estudiadas y establecidas las condiciones necesarias para dominar los viajes en el tiempo, las consecuencias no se hicieron esperar. Se montaron expediciones periódicas oficiales, a fechas concretas, y otras privadas, con intención de explotar las nuevas posibilidades. Casi nunca se establecía contacto con los habitantes, y en caso necesario había orden de alterar nuestro aspecto, bien imitando la forma de vestir de la época, bien cubriéndonos con máscaras y trajes integrales, pareciendo más altos de lo habitual, con enormes cabezas, grandes ojos oscuros rasgados y bocas muy pequeñas. Aunque éramos semejantes, se nos veía diferentes. Una cosa que les impresionaba mucho era nuestra forma de aparecer y desaparecer, rodeados de luz, y a una velocidad incomprensible para ellos. Dependiendo de la época visitada, nos consideraban dioses o extraterrestres. Pero nosotros sabíamos que no éramos tal. Que eran nuestros propios antepasados.

**Epílogo 3**.- La construcción del "motor de curvatura deformante por compresión" no se ha conseguido todavía, pero científicamente es posible. Dado que han podido existir más de mil millones de civilizaciones distintas en todo el universo, es posible que alguna de ellas lo haya logrado. Y ¿por qué no podemos conseguirlo nosotros también dentro de unos años? Hoy por hoy, esta narración no deja de ser un ejercicio de imaginación desmedida. Pero ¿Y mañana? ■

# Guía de campo de observación astronómica




*Guía de campo de observación astronómica, esta completa herramienta para identificar y localizar objetos Messier y Caldwell es el complemento ideal para noveles e iniciados en la astronomía amateur.*
*Detalladas fichas de observación ilustradas y un atlas del cielo nocturno, nos orienta de cómo observar el firmamento, además de anexos y temas de interés, lo que la hace adecuada también para la enseñanza de la astronomía.*

*Su precio de venta al público es de 20€*
*Contacta con nosotros: guiabullon@gmail.com*